

Arturo Torres Rioseco

PATRIA

(A Ernesto Montenegro, gran espíritu).

Con la prosopopeya del tenor
ventrudo y parlanchín, que desabrocha
la petulancia de su idiosincrasia
en pretenciosas pistas operáticas;
y siguiendo de cerca a Don Ramón
López Velarde, charro mexicano,
que desvestía a las chinas poblanas
de sus falditas y de sus sarapes
para que puntuaran sus jarabes
envueltas en ropajes naturales,
voy a cantarte, patria empobrecida
pero rica en albahacas y en humitas.

He tomado teatrales actitudes,
plumas de lloica y de pavos reales,
movimientos de majo y de corista,
y ensayaré engreído un do de pecho
que haga estallar a los espectadores
en gritos, carcajadas y vitores.

Patria, yo te comprendo en tu pobreza,
en tu picante gusto de cerveza,
en el espeso aroma de la chicha
en el duro piñén de tus chiquillos,

*y en el olor a peras y membrillos,
que sale del despacho del bachicha;
en la gruesa delicia de la malta
que de energía el paladar asfalta,
en la fragancia de tus empanadas
y en la puerilidad de tus tonadas.*

*En Santiago yo estoy como en mi casa
aunque tenga vacíos los bolsillos,
para el cerebro buenas son las pasas
y para el gusto el mote con huesillos;
y si me siento enclenque y achicado
como acontece a todo ser humano,
humedezco la lengua en buen guindado
y me embriago en olor a valdiviano.*

*Patria, para cantar a tus mujeres
me pondré la camisa almidonada
y entonaré una copla bien timbrada
al verlas desfilar como alfileres
bajo la noche azul de los rimeles
en Huérfanos esquina de Ahumada.*

*Como en los naipes la sota de copa
tienen carnosa y redondita pierna
que lucha por salirse de la seda
en el espacio que hay de la Alameda
hasta las burguesías del Lucerna.
Tienen refinamientos de chiriguas,
fijeza ingenua de ojos de zorzales,
coquetería de cañaverales...
Por el agujerito del escote
se les divisa el pecho de camote;
niñas modernas usan algodones
y hay que ver esos pechos de melones
repicando en la chomba carmesí
una vacilación de no y de sí.*

*La agilidad criolla de los tacos
pone brasas de amor en las esquinas
y la lujuria de las currutacos
se adormece en pupilas de morfina.*

*Patria, te simbolizo en el ají,
y en la frescura de tu chacolí,
y cuelgo el globo gris de mi fortuna
en el anillo frágil de la luna;
nada más bello patria que el dieciocho
con discursos, desfiles y acordeones,
y en una fonda oscura de gangocho
la ronda varonil de los matones;
y al compás de una cueca bien ganada
ver encenderse en una puñalada
el copihue sangriento de los celos
entre los arabescos de los vuelos
mientras la niña agita su repollo
en inicial sainete afro-criollo.*

*Patria, yo amo el mohín de tus chiquillas,
el arresto garboso de tus trillas,
el nativo candor de tus vihuelas
y el metálico son de tus espuelas;
cuando sales borracha hasta las heces
celebrando la fiesta del Domingo
aguijoneando el flanco de tu pingo
patria, yo te bendigo siete veces,
y te llevo a beber a las cantinas
ante el asombro mudo de las chinas.
Pero si te enamoras de un teniente
yo te cruzo la faz con mi rebenque
o te dejo tirada en un potrero
en manos de un brutal carabiniro.*

*Yo te quiero civil y campesina
como cuando en los días de la abuela*

yo te llevaba al circo en carretela
y te envolvía entera en serpentinas.
Eras entonces dulce y pequeña
y creías en Dios y en San Antonio,
y si te hacía gestos el demonio
te tirabas un real de agua bendita.

Al contemplarte delgadita y pobre
hurgando en la basura como buitre,
millonaria de trigos y de cobre,
fecunda en lana, en yodo y en salitre,
me cuelgo patria amada a tu corpiño
y me pongo a llorar de sentimiento,
lágrimas de dolor y de cariño:
tus cincuenta años de envilecimiento.
Tú me consuelas pura y castamente,
me invitas a sentarme en el petate,
junto al brasero viejo
me ofreces pan candéal, tortilla y mate;
la manta de castilla
me cobija en su fondo hospitalario;
el campo en su cartilla
me ofrece letras de su abecedario.

Dulce patria, en las noches de diamante
engarzadas en oro de campiñas
yo he salido con gesto petulante
a violar la pureza de tus niñas,
entre cañaverales ondulantes
o en la frescura agreste de tus viñas.
Y en tus calles oscuras y lluviosas
que prestigia el dedal del conventillo
puesto mi corazón en mi cuchillo,
ensuciando el blancor de tus paredes,
me he puesto a «vacilar» con la Mercedes.
Tu presencia otra vez me chiléniza,
se encienden en mi boca tus panales,

*corren por mis deseos tus canales,
y mis desvelos como telarañas
se deshacen al pie de tus montañas.*

*Me duele mi destierro, patria mía,
pero en tu cielo me formé poeta,
y en un steamer de uno a otro país
viajaré, como antaño en la carreta
sepultado en las hojas del maíz.
Cuando en mi ausencia llegue de repente
la garra del recuerdo y me acogote
con el ejemplo antiguo de tu gente
me bañaré la pena en aguardiente.
y mojaré mis labios con arrope.*

*Patria, en la ausencia todo se depura
en la distancia te aprisiono entera,
no me turba el pezón ni la cadera,
casto de vista y casto de intención
te iré a buscar un día no lejano
para hacer la primera comunión.*